



700187

del *Memorio Velparaiso*, 28-IX-1980 p. 4.

Poetas prohibidos

Lo que en un comienzo no parecía más que un rumor —un rumor anacrónico y absurdo— resultó, a la postre, confirmado por el propio Ministerio de Educación de la República Argentina: la poesía de Pablo Neruda ha quedado definitivamente descartada de los textos de enseñanza de ese país.

¿El motivo?

Aunque no ha sido expresado, no puede, no debe ser otro que la ideología comunista del poeta.

No es, no puede ser una razón valedera. Porque a un poeta se le mide y se le juzga por la calidad estética de su obra, pero no por otras condiciones accidentales, y pocos poetas como Neruda revelan un dominio más cabal de la belleza.

¿Qué fue un comunista militante y que parte de su producción poética estuvo influida por esa doctrina? Eso no podría ser negado por nadie. Pero es sólo una parte ínfima, no más del 5% dentro de una obra con dimensiones oceánicas. Fue, por lo demás, la parte menos feliz de su obra, la que más prontamente se olvida, tal vez la que él mismo olvidó.

Alcme, gran admirador de Neruda, que incluso financió, pese a su pobreza, la publicación de su primer libro, "Crepusculario", alude al asunto en uno de sus libros críticos: "No le interesan las cuestiones religiosas, no las discute, no se mezcla en ellas. Tampoco las canta. En el terreno político, en cambio, no podía darse el lujo de callar. Necesitaba mezclar su voz a las demás voces, doblar la rodilla, batir el incienso, rezar el rosario laudatorio. Le consta, como a nadie, la vanidad de esos discursos. Pero, se trata del repartidor de dones, del monarca que lleva su corona en los pies y es preciso besarlos. Hubo que inspirarse en González Videla, en Pedregal.

"El pueblo le llama Gabriel". "Vamos todos con Pedregal". Después, llegó la hora de maldecirlos. Necesitó entonarle himnos a Stalin y celebrar hasta sus bigotes. ¿Qué no le dijo? ¿Qué no le inventó? Más tarde, el desmentido, la marcha atrás, balbuceos, silencio". ("Los cuatro grandes de la Literatura Chilena", p. 214).

Revela, por lo tanto, escaso criterio pedagógico, excluir de los textos de enseñanza del idioma en las escuelas primarias y los colegios secundarios la obra de Pablo Neruda, cuyo valor quedó universalmente consagrado con la dación del Premio Nobel de Literatura, en 1971. Es un poeta no discutido, de modo que

hacen mal las autoridades del vecino país en privar a los jóvenes de su conocimiento. La prohibición, como siempre, no hará sino incentivar el deseo de frecuentarlo, cosa al alcance de todos, porque los libros de Neruda, editados en su mayor parte en Buenos Aires por Losada, se hallan al alcance de todos.

También circula el rumor, no confirmado, sin embargo, de que la misma suerte correría la poesía de Gabriela Mistral.

La razón o, si se prefiere, el pretexto, no podría ser la misma porque, bíblica, cristiana y democrática hasta las últimas raíces, Gabriela es precisamente la antítesis de un poeta comunista, ateo y totalitario. Es otro valor literario consagrado por el Premio Nobel, que le fuera discernido en 1945 y cuya calidad tampoco es posible discutir a estas alturas. Si al mocoerio estudiantil argentino se le priva de su conocimiento, la formación literaria de aquel quedará, por la fuerza de las cosas, incompleta. Tanto peor para esa juventud que podrá, por lo demás, leer libremente los textos de Gabriela, que se expenden en todas las buenas librerías argentinas.

¿Por qué, pues, deliberadamente, se la excluye, lo mismo que a Neruda?

Habría que pensar que por envidia, aunque este sea un vicio, un pecado capital —más propio de los seres humanos que de las naciones. Argentina no ha podido conquistar, hasta ahora, un solo Premio Nobel de Literatura, aunque sí uno de Paz, aquel que recayera en su Canciller Carlo Saavedra Lamas (1936), sin que candidatos que lo merezcan ampliamente le falten, como un Borgués o un Cortázar.

La envidia —la "amarillenta envidia" de que hablaba Quervodo— es, por desgracia, una fea mácula de la raza española que pasó, por la vía de la herencia, a la indo-americana. Acaso el propio Juan Ramon Jiménez, Premio Nobel de Literatura en 1956, no fustigó torpe y cruelmente a nuestros dos máximos valores literarios, llamando a la Mistral "una india analfabeta" y a Neruda "un gran mal poeta"?

Tal vez por ese lado habría que buscarle la explicación a lo inexplicable.

Por lo demás, el destino de los "poetas malditos"—un Francois de Villon, un Charles Baudelaire, un Gerard de Nerval— ha sido invariablemente un destino glorioso: hoy se les lee con una intensidad y una frecuencia mayores que nunca.

Poetas prohibidos [artículo] V.

Libros y documentos

AUTORÍA

V.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poetas prohibidos [artículo] V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile